

de incomparable probidad, de sacrificio, no de su ambición que no demostró ni por un momento, sino de su dignidad de monarca y hasta de su honor de soldado, al abandonar el solio sin disparar un solo tiro para no tener la infamia de ser el primero que abriera en México la guerra fratricida.

Don Francisco Bulnes dice «que si Iturbide hubiera puesto en su ban-



Agustín de Iturbide.

dadera las leyes de Reforma de 1859 set a la vez sin pe-
nechos a los Jacobinos retralados, aun cuando la inde-
pendencia hubiera fracasado», y la jacobinería cató-
lica que debe ser
más consecuente
con los principios
de justicia, mas
basta para que
que a un martir y
a otro, debe
para para Iturbi-
de los ojos, que
cometer, entera-
mente a efectos
los de los dunta-
rios, porque no se
puede culpar al
peñón que sin
esencia, sin con-
sejeros, sin ejem-
plos, sin precedentes, tal cosa
de un salto a los
regalones de la
prosperidad el
mismo país que a-
hora.

Iturbide era un
genio, por mas

que se vea. Iturbide, un gran hombre, un gran patriota, el insignifi-
cante. A la vez que un gran soldado, un gran jefe, un gran general, al final
de un gran emperador, un gran monarca.

Iturbide era un genio, por mas que se vea. Iturbide, un gran hombre, un gran patriota, el insignifi-
cante. A la vez que un gran soldado, un gran jefe, un gran general, al final
de un gran emperador, un gran monarca.

Iturbide era un genio, por mas que se vea. Iturbide, un gran hombre, un gran patriota, el insignifi-
cante. A la vez que un gran soldado, un gran jefe, un gran general, al final
de un gran emperador, un gran monarca.